

Cuba: el problema de la reestructuración socialista

"...resulta importante actuar a pesar de la presente crisis de credibilidad de las concepciones socialistas, la relativa ausencia actual de perspectivas económicas socialistas refleja más un acto de resignación temporal que una posición de principio inercialmente irreversible. Toda crisis es reconstructora y casi siempre afecta la claridad de las ideas, pero pasado algún tiempo comienza a madurar las condiciones para su recomposición..." (CUBA, LA REESTRUCTURACIÓN DE LA ECONOMÍA, Pág. 68, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1995)

El tema está motivado por la lectura de uno de los libros más interesantes y sugerentes de los que he podido encontrar en tiempo reciente. Me refiero al libro que Julio Cárdenas, Videla, Eusebio Gutiérrez Uribe y Pedro Manuel González, jóvenes intelectuales cubanos, titularon "Cuba, la reestructuración de la economía". Una propuesta para el debate" (Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1995) (1).

La cita con que inicio la presente reflexión motivada por la obra comentada, he de decir para a "acto de creación" de sus autores: la premisión de un programa de reestructuración económica viable para la Cuba actual, como aporte a un planteamiento alternativo de socialismo.

La situación económica de Cuba, las propuestas desde el exterior aludidas a llevar a cabo una transición hacia una "economía de mercado" (como es, hacia una transición al capitalismo), los conceptos para sugerir la reestructuración económica dentro de una nueva ruta socialista y la dinámica de una propuesta de reestructuración (que se propone la restauración de los equilibrios, la búsqueda de eficiencia, la transición a un mercado regulado y la descentralización de la economía), han sido expuestas con agudo sentido crítico, con un serio apego a la realidad, con un intenso espíritu propositivo, con gran creatividad y marcada modestia intelectual.

La reflexión propia es sencillamente el debate sin olvidar sus posibles contradicciones e insuficiencias en la forma de enfrentar los desafíos de la Cuba actual y sin evadir el "debate mayor" sobre el socialismo y las alternativas de la izquierda en el presente mundial.

La necesidad de enfrentar con determinación y propuestas concretas el pesimismo generado por "el destino final" de la Perestroika y de las fallidas experiencias socialistas en Europa oriental, conlleva, de suyo, uno de sus principales aportes.

Está bien presente en los autores del libro concernido el "optimismo de la voluntad", tan necesario para avanzar en y con la revolución cubana. Pero aprecio algo apurado el "incentivismo del pensamiento" en cuestiones que exigen claves para agitar algunas cuestiones pendientes con la historia y

supone en toda su magnitud las causas estructurales que provocaron el colapso de lo que ellos definen como "socialismo clásico".

Es posible que tal insuficiencia esté motivada por el hecho de que en Cuba las reflexiones, elaboraciones y cambios sobre la marcha, han estado mucho más relacionados con la crisis de inserción en la economía mundial (provocada por la sumatoria de la desintegración de la URSS y el derrumbe del llamado socialismo real, al criminal bloque-sovietización [refortalecido]), que por la maduración de la crisis estructural del estalinismo burocrático y de los aspectos del sistema cepados de la experiencia soviética.

Es posible también que el abordaje en profundidad de ese fenómeno no haya madurado suficientemente en Cuba o porque los debates desorganizadores lo impiden hacer.

No enojo, sin embargo, que la integración al CAME y la modalidad de economía controlada-planificada con un nivel resurgido (casi nulo) de relaciones mercantiles

partido-Estado, Estado-organizaciones sociales, a la concepción sobre la vanguardia auto-proclamada, a la teoría como dogma, y a la participación y el poder de decisión dentro de la democracia, sean significativamente, en el caso cubano, por la relación democrática entre el liderazgo histórico y el pueblo, por algunas formas originales de participación y poder del pueblo, por la coherencia junto al dogma de un fuerte espíritu independiente, de una articulación del marxismo al pensamiento marxista; por el peso de la cubanidad, el caribetismo y la latinoamericanidad dentro de la revolución, por la gravitación del gervatismo, el infilio de los primeros diez años y la creatividad y la habilidad técnica de Fidel en importantes vertientes del pensamiento y la acción revolucionarias.

En realidad, en la URSS y los países de Europa oriental no colapsó un "socialismo clásico", sino más bien la falta de socialismo en el camino hacia él. La transición hacia el socialismo, al adoptar el curso estalinista burocrático, al ser conducido exclusivamente desde un pensamiento dogmatizado y a través de métodos verticales, al convertir la propiedad estatal en una forma de explotación y alienación (y no una variante de la socialización), al desvirtuar en un sistema político autoritario y antidemocrático e incluso después, al impedir la socialización del poder que incipientemente encarnaron los soviets... bloqueó las posibilidades de autogestión y reestructuración burocrática rígidas, corruptas, separadas del sentir del pueblo y de una parte de sus intereses. Y todo esto predominó sobre las relaciones de sus límites legítimos sociales.

Es preciso distinguir entre el tránsito al socialismo y el socialismo como tránsito al comunismo.

Por eso, si bien es verdad lo que señalan Cárdenas, Gutiérrez y Manuel respecto a la idea que resultó poner el socialismo como "la primera sociedad no mercantil" (y no como "la última sociedad mercantil"), también es necesario hacer conciencia de que lo que ha estado planteado en sociedades como Cuba es el tránsito al socialismo, es un proyecto de orientación socialista (y no el socialismo como tal), lo que con mayor razón cuestiona el curso abrumadoramente estalinista adoptado anteriormente por la revolución cubana.



NARCISO Isa Conde, intelectual y político dominicano, autor de este artículo.

En la propia URSS y en los países del Este europeo, por el nivel de desarrollo con que se inicia la revolución socialista, lo que fue golpeado fue más bien una modalidad de tránsito al socialismo y no la forma "clásica" del mismo. Incluso los modelos implantados resultaron distintos del propio ideal socialista cabreado por Marx y Engels, y por el propio Lenin.

En Cuba la situación no llegó a ese nivel porque, junto a la "revolucionación", en permanente lucha contradictoria, coexistió la cubanidad de ese proceso, y la dogmatización siempre ha estado enfrentada a la creatividad. El libro comentado es precisamente una muestra de creatividad, como muchas otras presentes en la actual reflexión y en el actual debate que tiene lugar en Cuba.

Me parece acertado con Cárdenas, Gutiérrez y Manuel es que para corregir a plenitud y en profundidad los defectos fundamentales de la economía es necesario algo muy superior a una reforma parcial o simples cambios en los métodos de planificación y administración. Implica mucho más que el conjunto de medidas adoptadas, que si bien una parte de ellas apunta en dirección a los cambios necesarios, al no estar enmarcados dentro de un "programa sistémico" y un definido proyecto de tránsito a un socialismo alternativo, superior a plenitud del curso anterior, ha dado lugar a una "economía dual" (la parte de la economía estatal-planificada y la parte de las sociedades autónomas con mercado, ambas con sistemas financieros, contables, planes y legislaciones diferentes y poco relacionadas), lo que pervive serias distorsiones y desequilibrios.

Concederle en que no ha sido procluido un "proyecto global e integral de transformación", ni definidos los temas más allá de la emergencia y de algunos objetivos generales lógicos (preservación de logros en salud y educación, distribución equitativa de una oferta precaria, etc.), sin que esto desmiente la fuerza de haber sobrevivido con evidentes posibilidades de superar la independencia, la dignidad, el espíritu de equidad social y las potencialidades de salvar al caso socialista de la revolución cubana.

Resguardar la viabilidad económica de un pequeño país, pobre y bloqueado como Cuba, precisa de una reestructuración profunda que implica redefinir las bases de su socialización, inserción en el mundo y transformación de su sistema económico.

No se puede lograr, si no se quiere correr el riesgo de un cataclismo social y político, desmoronando todo lo positivo que ha acumulado: dignificación, independencia, vocación por la equidad social, grati-



AUTORÍA

Isa Conde, Narciso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuba, el problema de la reestructuración socialista [artículo] Narciso Isa Conde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa